

SERGIO RABADE ROMEO, *Hume y el fenomenismo moderno*, Gredos, Madrid, 1975, 474 pp.

Un título por demás interesante: no un fenomenismo contemporáneo, tampoco un fenomenismo kantiano; es algo anterior, es casi una historia del fenomenismo o, por lo menos, excelente material para tener presente si lo que se quiere es exponer la génesis, evolución y culminación del fenomenismo.

Podríamos observar tres aspectos principales: el estudio histórico, la interpretación de los textos y doctrina de Hume, y la crítica. Secundariamente, las repercusiones.

*Estudio histórico.* Una cuarta parte de la obra está dedicada a los aspectos históricos, aunque las referencias de este tipo aparecen frecuentemente en el resto del libro. El autor prefiere empezar el estudio en los principios de la edad moderna. Aunque alude a Aristóteles, menos a la Escolástica, decididamente se ubica en el Iluminismo y preferentemente dentro de la pléyade de intelectuales ingleses dando gran cabida también al Racionalismo (no identificado al Iluminismo según Rabade) y desde ese contexto pleno de referencias a las obras de Hume desemboca en el pensador escocés como etapa final del Empirismo. Bacon, Locke, Berkeley, Hobbes, Newton y asimismo Malebranche, Bayle, Leibniz son los más citados. La brevedad de esta recensión nos impide detenernos, pero a través de todos estos autores se desarrolla una concepción del fenomenismo que culmina en Hume (Kant sería una superación trascendental). El autor considera que existe una estrecha correlación entre fenomenismo y antropocentrismo, todo un proceso fenomenista asociado a una manifiesta secularización del conocimiento. En Hume llega a su más alta expresión el subjetivismo perceptual, la incognoscibilidad de lo en sí (salvo por vía de fe o creencia, *belief*), es decir, en él se consuma el fenomenismo hasta sus últimas consecuencias en la medida en que envuelve a toda meditación sobre la causalidad, la identidad del yo, la sustancia, la existencia, etc.

Todo está profusamente documentado por un contundente contexto histórico que el autor presenta en cuanta ocasión le parece conveniente, incluso cuando analiza detenidamente las tesis humeanas, las cuales por ser asociadas permanentemente a los antecedentes, son caracterizadas en su justa originalidad. El propio autor es consciente de la importancia de la parte histórica, disculpándose en cierta manera por el gran espacio concedido a ella.

*Interpretación de la doctrina.* Ocupa el grueso de la obra y se expone en la II parte (con sus dos secciones). La tercera y última incluye críticas de Reid y Beattie a Hume y la proyección de Hume sobre Kant. En las últimas 22 páginas de la segunda parte expone Rabade sus notas críticas. En esta 2ª parte se exponen las tesis filosóficas más importantes, vigentes en la época: La causalidad, la existencia, la identidad del yo, etc., todo ello enfocado desde la perspectiva gnoseológica humeana que por supuesto debe también exponer y demostrar a través de las fundamentales doctrinas de las impresiones e ideas, y las no menos importantes de la imaginación y creencia que dan el enfoque exacto de la crítica de Hume, que es fenomenista en la medida en que aquellas grandes tesis quedan encapsuladas por una epistemología basada en impresiones, ideas, percepciones, imaginación, memoria, espíritu. Fenomenismo que no obsta para que en razón de las necesidades vitales pueda ser como superado o soslayado por la creencia que de alguna manera *sui-generis* llega a la cosa en sí de modo suficiente como para que no devenga escepticismo extremo en el que desembocaría, tronchando con ello la misma

posibilidad de vivir, si se siguiera solamente el subjetivismo perceptual. Hume es así un escéptico moderado a pesar de que niega la posibilidad de demostrar la causalidad como nexo objetivo de las cosas, la de conocer lo real en sí y de demostrar la existencia de lo que está más allá del fenómeno y hasta la propia identidad y sustancialidad del yo, la sustancia y los accidentes en general (las cualidades primarias y secundarias son sólo impresiones), pues a todo ello se accede según Hume por actos de fe en última instancia misteriosos que descubren lo real para la vida. A pesar de esta afirmación realista producida por la fe, el autor pone de relieve un acentuado carácter ficticio que Hume otorga a esa creencia aunque no lo extremadamente absoluto como para impedir la utilidad de su ejercicio.

La última parte contiene una exposición de la primaria repercusión negativa de la obra de Hume, especialmente el *Tratado de la naturaleza humana* y otras de tipo metafísico-gnoseológico, presentando la filosofía escocesa del sentido común como fuerte oponente de la de Hume. Su vocero principal era T. Reid y el secundario Beattie. Rábade enumera prolijamente las principales tesis de esa filosofía adversa. Finalmente, rastrea la influencia de Hume sobre Kant y la probable época en que se ejerció para concluir en la mostración de la incorporación del fenomenismo perceptual a la filosofía trascendental kantiana que implica una modificación del mismo en fenomenismo constitutivo, a la par del giro total del significado de causalidad que se produce en la "Crítica".

*La crítica de Rábade.* El autor valora a Hume lo bastante como para que las partes positivas de su obra superen las negativas de modo de justificar un puesto importante en la historia de la filosofía. No por ello deja de presentar graves falencias, ya terminológicas, ya doctrinales, que afectan en cierta manera la coherencia del sistema y efectúa hondos discernimientos sobre principalísimos aspectos de la doctrina de Hume, especialmente en lo que concierne a la causalidad y la identidad del yo mostrando sin tapujos muchas ambigüedades, indecisiones, aporías, imprecisiones terminológicas y hasta abuso de una terminología no precisamente fenomenista, todo lo cual, sin embargo, a juicio del autor, no afecta la gran relevancia de la obra de Hume, fundada en esas riquísimas observaciones y detallados análisis filosóficos. Entre los caracteres positivos destaca su rigor analítico, su predilección por el saber descriptivo en mengua del especulativo, su enemistad con la metafísica racionalista y berkeleyana, su distinción entre cuestiones de ideas y cuestiones de facto, su fidelidad a la experiencia y el papel relevante de la memoria e impresiones. Esto tal vez le impulsa a efectuar un fuerte ataque al crítico del sentido común T. Reid y otro ataque ya despiadado a su otro crítico y traductor Beattie. En la mención expresa y final a Kant nos presenta una concepción superadora del fenomenismo, el que queda más o menos como incluido en el trascendentalismo kantiano.

*Nuestra crítica.* Consideramos que la parte histórica es sumamente interesante, informativa e instructiva. En ella comienza el desarrollo y exposición de la tesis de Rábade sobre la asociación fenomenismo-antropocentrismo, o sea la secularización del conocimiento. Debemos advertir una no muy clara interpretación aristotélica del fenómeno (creemos falta una genuina exégesis del Estagirita); tampoco tenemos suficientes antecedentes medievales, salvo una mera mención a Pedro Aureólo, Occam y Autrecourt (tan interesante éste como que fue de los primeros en modificar la doctrina aristotélica del fenómeno, en tanto verdadero aparecer de la cosa por el fenómeno como efecto

*de una causa*). Tampoco quedan convincentes las notas distintivas entre Racionalismo e Iluminismo del que uno de los notables representantes sería Hume.

Sin duda que el análisis de textos y la exégesis de los grandes temas tratados por Hume agota la problemática humeana en el ámbito estricto de la epistemología y la metafísica (¡metafísica en cuanto se la niega!), fuera de lo moral y teológico. Nuestra mayor dificultad es el modo de hacer crítica de Rábade, lo que nos impide detectar la exacta valoración de Hume respecto a la verdad. Si la historia de la filosofía no es un mero devenir de doctrinas filosóficas que se suceden, y sí un proceso de develamiento y oscurecimiento de la verdad de las cosas, tendríamos que saber algo más de su último criterio valorativo; por lo menos un sector de posibles lectores así lo exigiría. Observamos dos actitudes más o menos contrapuestas: una expresa valoración positiva, convencida y "sentida" de la obra de Hume a la par de muchos análisis y exposiciones fundadas en textos humeanos que desmienten para muchos o pocos esa valoración. Esto no deja de ser paradójico, aunque habla muy bien de la honestidad intelectual del autor. Sin embargo, produce desconcierto en quienes no conocen las obras de Hume y no están en actitud historicista; para los lectores historicistas no habrá problemas; por ejemplo: se sabe que el subjetivismo antoropocéntrico fenomenista culmina en Hume, en tanto que Kant lo supera con el trascendentalismo. No importará mucho si las aporías e incongruencias de Hume son lo suficientemente profundas como para esterilizar la eficacia probatoria de sus tesis, pues lo que importa es que quede al descubierto el proceso de la constitución y transformación del fenomenismo.

Muchos pueden preguntarse, sin embargo: ¿cuál es la real importancia de ese proceso? ¿Cómo aporta al desocultamiento de la verdad? Es más, aparte de que alguna historia de la filosofía coincida ampliamente con esta valoración positiva, ¿resistiría la crítica de Hume objeciones que apuntan, por ejemplo, a la coherencia doctrinal? El autor no saca las consecuencias de sus propias críticas y muchas veces los textos expuestos son de una evidencia tal que deberían rebasar en mucho la cautela con que finalmente expone sus conclusiones.

Debemos tener en cuenta que todas las críticas del autor versan sobre principales aspectos del pensamiento de Hume: se señalan ambigüedades, indecisiones, casi desesperadas confesiones en cuestiones tan fundamentales como la causalidad y la identidad del yo, advirtiendo con notable realismo que, por ejemplo, una dilución del yo produciría un conocer sin alguien que conozca, o tal vez exista (!). Pero como Rábade cree que todas estas oscuridades epistemológicas se salvan con la fe o creencia, estamos ante el peligro de que esta exégesis pueda terminar albergando una doctrina de la doble verdad. También el autor denuncia ambigüedades terminológicas en temas de indudable trascendencia, lo cual no favorece una valoración positiva en cuanto que, siendo Hume nominalista a ultranza, ¿donde más debería poner cuidado es en sus términos! ¿O es que Hume usurpa la terminología realista para darla vuelta? El autor salva la cuestión aduciendo que aquél no disponía de otra terminología. Finalmente debemos anotar un uso nada estricto, muy lato del término metafísica, tan común por otra parte en nuestro tiempo. En suma, pareciera que el Rábade analítico, investigador y estudioso de los fundamentales textos de Hume, que brinda reflexiones de mucha importancia, la suficiente como para que si son profundizadas terminen poniendo en cuestión los perfiles más importantes del pensamiento humeano, fuera sin embargo como rebasado por el Rábade entusiasta, casi admirador de un autor al que sin duda le ha dedicado mucho valioso tiempo, tal vez por alguna connaturalidad que acaso sea precisamente el motor impulsor íntimo de la investigación.

El libro de Rábade es digno de leerse y meditarse, pues es una excelente introducción al estudio de Hume por el lado del fenomenismo; con lenguaje llano y, recordémoslo, con abundantes referencias a textos que lo hacen sumamente provechoso. Excelente introducción, decimos, aunque, modestamente, con las salvedades expuestas, que implican poseer por lo menos una sensata capacidad de discernir.

CARLOS A. ITURRALDE COLOMBRES

WILLEHAD PAUL ECKERT O. P. (Hrsg.): *Thomas von Aquino. Interpretation und Rezeption. Studien und Texte*, Matthias-Grünwald-Verlag, Mainz, 1974 (= *Walberberger Studien. Philosophisch-Theologische Hochschule der Dominikaner. Albertus-Magnus-Akademie: Philosophische Reihe*, Band 5), XX + 980 pp.

Situado desde mucho tiempo atrás en la primera fila de la escolástica nórdica europea, el Estudio General de Walberberg de la Orden de Predicadores no podía estar ausente del homenaje universal a Santo Tomás de Aquino en ocasión de celebrarse el séptimo centenario del ilustre maestro. De esa manera, en un magnífico volumen curado por el R. P. Dr. Willehad Paul Eckert O. P., y con la asistencia del R. P. Dr. Leo Gerken O. P., el Estudio dominicano se dio a la tarea de congregar varias plumas en un aporte que conviene plenamente al agasajo de la memoria del Angélico. En esta obra, salvo pocas excepciones, son autores alemanes quienes han llevado el mayor peso literario y, simultáneamente, es la lengua de Goethe aquella en la cual fueron compuestos veinticinco de los veintinueve artículos reunidos en el libro.

El volumen fue dividido en dos secciones, dedicadas respectivamente a las contribuciones sistemáticas e históricas; secciones éstas de méritos muy parejos, ya que, si pasamos por alto a la del autor de esta nota, en ambas se encuentran ponencias de notable relevancia debidas a teólogos y filósofos de indudable nombradía que se ubican dentro de las mejores voces de la neoescolástica de nuestra hora.

Las contribuciones sistemáticas se inauguran con un artículo del Prof. J. Th. C. Arntz referido a los principios del orden moral: *Prima principia priora* (pp. 3-15), seguido del estudio teológico de Hans-Dieter Langer cuyo título es *Zur Hermeneutik theozentrischer und christologischer Aussagen bei Thomas von Aquin* (pp. 16-47). Inclúyese a continuación uno de los textos fundamentales de este libro: el artículo *Die thomistische Lehre vom Sein des Seienden im Gegensatz zu ihrer existenzialen und dialektischen Umdeutung* (pp. 48-79) del Dr. Bernhard Lakebrink, profesor de la Universidad de Friburgo de Brisgovia, en donde retoma su conocida crítica a la "heideggerianización" del tomismo por parte del Padre Karl Rahner S. I. y del Prof. Johannes Baptist Metz. Figura luego el Prof. Karl Albert con una comunicación rotulada *Exodusmetaphysik und metaphysische Erfahrung* (pp. 80-95). Otro de los artículos salientes de este homenaje es el del Dr. Wolfgang Kluxen: *Anima separata und Personsein bei Thomas von Aquin* (96-116), que precede al ensayo *Thomasischer Personbegriff und neuzeitlicher Personalismus* del Prof. Josef Endres (pp. 117-143). El Padre Jan Walgrave O. P. analiza después a dos tomistas de Oxford —Austin Farrer y E. L. Mascall—: *Kritik und Interpretation der Gottesbeweise bei den Oxford-Thomisten* (pp. 144-157). El Prof. Adolf Hoffmann con su *Die Proexistenz Christi nach Thomas* (pp. 158-169) y el autor de este co-